

Monográfico
ECONOMÍA DE LA DESIGUALDAD

Coordinadores
ÁNGELA TROITIÑO COBAS / SEBASTIÁN VILLASANTE
Universidad de Santiago de Compostela

Después de una década de bonanza económica, la actual crisis económico-financiera ha sacado a la luz algunas de las carencias más fundamentales de la economía europea derivada del actual modelo neoliberal que la sustenta, debilidades que la Estrategia Europa 2020 se ha propuesto corregir marcándose como prioridad la consecución de un crecimiento inteligente, sostenible e integrador. Un crecimiento integrador significa dar protagonismo a las personas mediante altos niveles de empleo, invirtiendo en cualificaciones, luchando contra la pobreza y modernizando los mercados laborales y los sistemas de formación y de protección social [COM(2010) 2020 final, Bruselas, 03/03/10].

Definidas las prioridades de la Unión Europea (UE) para esta década, cabe preguntarse si las políticas que se están aplicando son las adecuadas, adecuación que podemos tratar de medir a través de los resultados que aquellas están produciendo tanto en el conjunto de la UE como en cada uno de los Estados y regiones que la constituyen. ¿Realmente en la UE se están procurando resolver los graves problemas derivados de la crisis con medidas de severa austeridad, o bien estas están sirviendo para sentar las bases para un nuevo modelo económico y social europeo más desigual? Para explicar qué se puede esperar del futuro, es necesario saber qué está pasando en el presente y qué podemos aprender del pasado. Una amplia literatura de estudios sobre la evolución de la desigualdad económica en las últimas décadas, tanto a nivel mundial como europeo, apuntan resultados no favorables en el ámbito distributivo. Incluso en los años en que la dimensión del crecimiento económico experimentó –aparentemente– grandes progresos, su distribución parece haber favorecido especialmente a las clases sociales más ricas que ostentan una concentración cada vez mayor de la renta en detrimento del resto de la población.

Las perspectivas de futuro no parecen muy alentadoras. Como indican S.P. Jenkins, A. Brandolini, J. Micklewright y B. Nolan (2011) en su artículo “The Great

Recession and the Distribution of Household Income” presentado a la *XIII European Conference of the Fondazione Rodolfo DeBenedetti*, que tuvo lugar en Palermo el 10 de septiembre de 2011, la Gran Depresión de los años treinta del pasado siglo tuvo un fuerte impacto sobre la renta de los hogares, tanto en su amplitud como en su duración temporal. Aunque en la actualidad se podría esperar un efecto de características similares con incrementos de la pobreza y la desigualdad, estos autores resaltan una diferencia importante: el papel de los gobiernos y el desarrollo del estado de bienestar desde la Gran Depresión y, en parte, como respuesta a ella. Las naciones ricas ahora disponen de una seguridad social que permite amortiguar el impacto de la crisis sobre los más pobres y programas para contrarrestar los efectos de riesgos como el desempleo. Observan también que los países que tienen menos avanzados o que han visto desmoronarse su estado de bienestar presentan distribuciones de renta menos estables, considerando muy probable que en el medio y largo plazo los cambios distributivos sean más profundos, debido especialmente a los efectos de las medidas de consolidación fiscal que se están aplicando (recortes en los servicios públicos, cambios en los impuestos indirectos...). Así pues, según el nivel de desarrollo del estado de bienestar, unos países estarán mejor preparados para afrontar la crisis que otros. Si a esto le sumamos que los menos preparados –España y otros países mediterráneos– son los que están padeciendo una crisis más severa, y que las políticas de ajuste fiscal que se han estado aplicando no solo han frenando la recuperación económica, sino que también están desmantelando sus ya menos desarrollados estados del bienestar, el futuro se muestra, como mínimo, poco esperanzador.

En palabras de Joseph E. Stiglitz (2012) [*El precio de la desigualdad*. 2ª ed. Madrid: Taurus] los problemas actuales de la economía española son consecuencia en gran medida de la misma mezcla de ideología y de intereses especiales que en Estados Unidos condujo a la liberalización y desregulación de los mercados financieros y a la adopción de políticas neoliberales que contribuyeron al elevado nivel de desigualdad, inestabilidad y bajas tasas de crecimiento. Se suponía que estas políticas darían lugar a una mayor eficiencia y estabilidad, y que el crecimiento se expandiría a toda la población. Pero, al igual que en Estados Unidos, en la mayoría de los países de la UE se ha dado un ensanchamiento progresivo en las últimas décadas de la distancia entre ricos y pobres, distancia que se está incrementando todavía más en la actualidad. En general, las crisis son malas para la desigualdad. El elevado índice de desempleo presiona los salarios a la baja, aumentando la pobreza, disminuyendo el consumo y debilitando la economía. Y, como la austeridad se ha diseminado como un dogma de fe entre los responsables económicos y políticos, se recortan los programas sociales que son esenciales para el mantenimiento del bienestar de la población.

Este monográfico de la *Revista Galega de Economía* titulado “Economía de la desigualdad” procura reflexionar sobre el estado de la desigualdad económica en general, así como sobre los efectos de la crisis actual, proporcionando análisis teó-

ricos y empíricos que incluyen casos de estudio no solo a nivel internacional sino también en el ámbito de la UE, España y Galicia que, sin duda, contribuirán a un mejor conocimiento del fenómeno que nos ocupa. Cómo se distribuyen los bienes y servicios resultantes de los procesos es una cuestión que siempre ha preocupado a los economistas, tanto por sus implicaciones económicas como sociales en la población. El progreso solo se logra cuando es compartido por todos, tanto por las generaciones presentes como por las futuras, cuando realmente tenemos una economía al servicio de la sociedad, y no al revés.

Las contribuciones que a continuación se presentan analizan el fenómeno de la desigualdad desde perspectivas diversas. Desde cómo el crecimiento económico afecta a la desigualdad del ingreso (hipótesis de Kuznets) o cómo la desigualdad puede influir en el crecimiento económico hasta análisis más empíricos sobre cuál es la situación de la desigualdad, la pobreza y/o la exclusión social en países o regiones concretas, y cuál es su evolución en estos años de grave crisis económica.

Dentro del primer bloque de trabajos con enfoques más teóricos, en la primera contribución a este monográfico titulada “Desigualdad y crecimiento económico. ¿Círculos viciosos o virtuosos?”, Ana Jesús López Menéndez y Frank A. Cowell analizan la relación entre crecimiento y desigualdad en ambos sentidos, tomando como base de datos la World Income Inequality Database (WIID) del Banco Mundial. Por una parte, sus resultados empíricos no les permiten apoyar en general la hipótesis de Kuznets. Por otra, concluyen que el nivel de desigualdad no afecta significativamente al crecimiento económico, a pesar de que observan que en los niveles inferiores de renta la desigualdad perjudica al crecimiento, siendo este efecto menos visible o incluso positivo para la desigualdad en las rentas altas.

En el artículo “El patrón desigual de crecimiento europeo: un análisis semiparamétrico a nivel regional”, Daniel Rodríguez González y Xavier Vence Deza efectúan un análisis de la relación entre la desigualdad y la renta disponible equivalente a nivel regional en la Unión Europea. Su objetivo consiste en contrastar el tipo de relación existente entre ambas variables, y así arrojar luz a los resultados ambiguos existentes en la literatura. Los autores concluyen que, en principio, el tipo de crecimiento económico que ha tenido lugar en Europa ha sido generador de desigualdades, con una concentración de la renta en las familias de ingresos altos y el empeoramiento de las condiciones de los trabajadores de rentas bajas producido por la precarización del trabajo, la reducción de los salarios mínimos y el empleo a tiempo parcial, entre otros factores.

En su contribución “Estructura productiva, ciclo político y desigualdad: el caso de Uruguay, 2004-2011”, Luis Buendía García y Antonio Sanabria Martín evalúan los efectos en la disminución de la desigualdad como resultado de las recientes reformas aprobadas en el país. Los resultados de este trabajo indican que en Uruguay se han alcanzado mejoras sustanciales en la reducción de la desigualdad derivadas no solo de una fase expansiva de crecimiento económico, sino también de la adopción de programas sociales para luchar contra la pobreza. Los autores re-

comiendan que estos cambios deberían convertirse en verdaderos motores de las transformaciones estructurales del país, con medidas como, entre otras, la diversificación de su economía fundamentalmente agroexportadora hacia otros sectores productivos.

En su trabajo titulado “Sobre la congruencia de los datos de renta de las Encuestas de condiciones de vida y los de Contabilidad Nacional”, Francisco Callealta Barroso y Cristina Romero Gallardo, muestran de forma detallada que existen notables diferencias entre los agregados de rentas procedentes de la *Encuesta de Condiciones de Vida* (ECV) del INE y los resultantes de la Contabilidad Regional de España para los hogares españoles, en especial en los ámbitos de las rentas del trabajo por cuenta propia y de la propiedad. Basándose en esta evidencia, los autores formulan un método elemental y flexible para corregir la infradeclaración de ingresos observada en los microdatos de renta de la ECV, variable clave en la mayoría de los estudios sobre desigualdad y pobreza.

Dentro del bloque de trabajos con enfoques más empíricos dedicados a la situación de la desigualdad, pobreza y exclusión social en España, el trabajo “Exclusión social en los hogares españoles. Un estudio comparativo regional durante el período 2004-2010”, realizado por Juana Domínguez Domínguez y José Javier Núñez Velázquez, plantea la creación y aplicación de un indicador sintético que permite medir el grado de exclusión social tanto a nivel español como en las diferentes comunidades autónomas. Los autores concluyen que se está produciendo un incremento tanto de la intensidad de la pobreza como de la pobreza severa, lo que es indicativo de que los hogares que se encuentran en los tramos más bajos de renta son cada vez más pobres.

En su contribución “Una visión regional de la pobreza en España en el marco de la crisis económica actual”, Alejandra María Feal Pérez, María José Piñeira Mantuán, Rubén Camilo Lois González y Francisco Durán Villa analizan de forma exhaustiva varios indicadores socioeconómicos, y determinan que no solo está aumentando el número de personas bajo el nivel de pobreza en España, sino también que se está produciendo un fenómeno de *desfeminización* de la pobreza que afecta a mujeres y hombres cada vez más jóvenes. A nivel territorial, este estudio demuestra que las comunidades autónomas con mayor nivel de pobreza también presentan un menor nivel de formación universitaria, mayor abandono escolar y mayores índices de desempleo, siendo las comunidades autónomas del sur peninsular las más afectadas y las que tendrán mayores dificultades para alcanzar los objetivos de la Estrategia Europea 2020.

Centrándonos en el ámbito de Galicia, el trabajo “Desigualdad y pobreza en Galicia en los años 2007 y 2010. ¿Cómo se distribuyen los efectos de la crisis?”, realizado por Fernando Corbelle Cacabelos y Ángela Troitiño Cobas, evidencia que la actual crisis económica está incrementando la desigualdad en Galicia, siendo el 10% de la población de menores ingresos la que más reduce su participación en la renta total. Se confirma también el importante papel de freno en el incremento de la desigualdad y la pobreza que ejercen las prestaciones por desem-

pleo, básicas especialmente para los niveles bajos de renta. Asimismo, el mapa gallego de la desigualdad y la pobreza se está modificando, desplazándose de las provincias interiores –tradicionalmente más desigualitarias y empobrecidas– a las provincias atlánticas –que experimentan los mayores incrementos de pobreza–. Estos resultados parecen obedecer a que las áreas interiores, con una población más envejecida, disfrutan de ingresos más estables e igualitarios, mientras que aquellas más atlánticas, con mayores niveles de población en edad de trabajar, presentan unos ingresos mucho más dependientes de las fluctuaciones económicas.

Por su parte, en su contribución “Precariedad laboral-pobreza en Galicia en tiempos de crisis”, María Carmen Sánchez Sello, Pedro Sánchez Sello, María Montserrat Cruz González y Francisco Javier Sánchez Sello analizan la intensidad de los ingresos regulares por edades, constatando que la edad y la intensidad de ingresos regulares no son variables independientes, sino que entre ellas existe una asociación positiva, siendo los más jóvenes (de 18 a 24 años) los que con mayor frecuencia tienen asociada la categoría “ningún día de ingresos regulares”. Concluyen también que el número de hogares con ingresos bajos en Galicia ha aumentado, mientras que el número de hogares con ingresos más altos ha disminuido, siendo las personas más jóvenes aquellas que presentan un nivel de empleo precario más elevado, lo que pone en evidencia que la actual crisis económica está afectando de forma directa e inmediata al nivel de ingresos, en especial a los colectivos más vulnerables e indefensos de la sociedad.

En su trabajo “Mercado de trabajo, formación y exclusión social: análisis de la situación de la población reclusa de Galicia”, María Barreiro Gen, Isabel Novo Corti y María Ramil Díaz, enfocan su atención en la población reclusa en Galicia como otro de los colectivos que potencialmente pueden verse más afectados por la exclusión social. A partir de un programa de encuestas y entrevistas realizadas a personas que cumplen condena en los centros penitenciarios y de inserción social de Galicia, las autoras concluyen que existen factores claves como el nivel de estudios y la formación del individuo, así como las redes sociales con las que cuenta, que influirán de forma determinante en su capacidad de inserción laboral e integración en la sociedad. Asimismo, han comprobado que aquellos individuos que trabajaban antes de su ingreso penitenciario tienen más confianza en el futuro que les espera al abandonar la prisión, tanto en lo que se refiere al empleo como a su adaptación a la vida en general.

Finalmente, Rosa María Regueiro Ferreira en su contribución “Las energías renovables y la sostenibilidad: claves de acceso al bienestar?” reflexiona acerca de los beneficios de las energías renovables con vistas a garantizar el bienestar de las generaciones actuales y futuras. La energía es un factor de producción necesario para el avance de la competitividad de los países y, por consiguiente, para reducir su nivel de pobreza y aumentar su bienestar. La autora señala que las energías renovables pueden tener un papel relevante en la reducción de la desigualdad y la pobreza, puesto que contribuyen a reducir los impactos negativos sobre el medio,

cubren las deficiencias del sistema energético tradicional y permiten superar la escasez energética.